



Área Temática: Teoría Política

Panel: Populismo e identidades políticas en América Latina (I)

Coordina: María Virginia Quiroga – **Comenta:** Gerardo Aboy Carles y Julián Melo

Ponencias:

1. Ana Lucia Magrini: DISCURSO, NARRATIVIDAD Y LENGUAJES POLÍTICOS. Hacia la construcción de un marco teórico-metodológico
2. Juan Ignacio Gonzalez: Por trás do Golpe. Representações do povo no Brasil ditatorial.
3. Nicolas Azzolini: Enemigos íntimos. Partidos políticos, democracia e identidades políticas en Argentina (1945-1955).

DISCURSO, NARRATIVIDAD Y LENGUAJES POLÍTICOS: hacia la construcción de un marco teórico-metodológico interdisciplinar

Ana Lucía Magrini
CHI- UNQ- Conicet

Resumen

En la siguiente ponencia se exhibirá una síntesis de una investigación doctoral finalizada recientemente, se privilegiará la construcción del objeto de estudio, el enfoque teórico y algunas dimensiones teórico-metodológicas.

La mencionada investigación se propuso analizar los modos en que una serie de narrativas resignificaron dos experiencias histórico-políticas, el gaitanismo en Colombia y el primer peronismo Argentina durante la segunda mitad de siglo XX. El objeto de estudio no fue entonces, el gaitanismo o el peronismo como hechos acontecidos o la enunciación de Jorge Eliécer Gaitán y Juan Domingo Perón, sino el proceso de conversión de dos experiencias políticas en objetos históricos.

La propuesta de investigación se desprendió de un marco teórico interdisciplinar que se nutrió de los aportes de dos perspectivas postfundacionalistas (Marchart 2009): la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (1987 [1985]; 2000; 2005) y la historia de los lenguajes

políticos de Elías Palti (2005a; 2005b; 2007). Metodológicamente se acudió al enfoque historiográfico, al análisis político del discurso y al análisis narratológico.

Palabras clave: Colombia, Argentina, peronismo, gaitanismo, discurso, narrativas, lenguajes políticos.

[...] todo problema histórico político consistente reclama un tratamiento que no puede dejar de pasar por la cuestión intelectual. Esto es, no puede dejar de ser problematizado y discutido sino se recurre a la historia del problema, a los modos en que apareció en coyunturas similares, a las formulaciones que recibió en ocasiones homólogas, a los supuestos cognoscitivos que visible o invisiblemente lo sustentaron o refutaron. Hay una historia de los problemas, ciertas encrucijadas políticas, económicas o de la existencia social colectiva, que en su trasfondo íntimo tienen la naturaleza de ser parte de una configuración teórica que es recurrente y permanece encubierta.

Horacio González

(2015: La cuestión intelectual)

Introducción

¿Cómo fue posible que el gaitanismo y el peronismo se constituyeran como objetos históricos iterativamente disputados a lo largo de la experiencia histórica de Colombia y Argentina de la segunda mitad del siglo XX? ¿Qué condiciones hicieron viable la lucha por la significación de estos objetos? ¿De qué manera el gaitanismo y el peronismo operaron como objetos parciales de otros objetos que resultaban menos decibles? En otras palabras ¿de qué otros problemas fueron índices? y ¿qué elementos limitaron u obturaron el debate sobre dichos problemas? Estas fueron algunas de las preguntas que orientan una investigación doctoral finalizada recientemente¹ que se propuso comprender los modos en que una serie de textos, los que llamo narrativas, escritos por cronistas, historiadores, sociólogos y líderes sindicales resignificaron dos experiencias políticas: el gaitanismo en Colombia y el primero peronismo en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Sustancialmente se analizaron modos a través de los cuales el gaitanismo y el peronismo se constituyeron como objetos históricos de manera articulada a debates en torno a lo popular y la violencia política en Colombia y Argentina. Nuestro objeto de estudio se constituyó por dos procesos histórico-políticos: el proceso de resignificación narrativo sobre el gaitanismo y el peronismo, y el proceso de significación sobre lo popular y su articulación a la violencia política en Colombia y en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Ambas cuestiones nos permitieron analizar cómo en cada comunidad dos experiencias políticas fueron convertidas en objetos históricos, no sólo a través de la intervención de las ciencias sociales y del discurso científico, sino también de las representaciones producidas

¹ Tesis presentada para ser evaluada y defendida en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes. La investigación fue financiada a través de una Beca Tipo I y II del CONICET durante el período 2011-2015. Dirección: Dr. Sebastián Barros (Beca Conicet) y Dra. Flavia Fiorucci (Doctorado UNQ). Co-dirección: Dr. Elías Palti (Beca Conicet y Doctorado UNQ).

por actores políticos directamente involucrados en los acontecimientos y por la construcción de interpretaciones más relativizadas.

La siguiente ponencia se desprende de dicha investigación pero claramente no la agota. En esta instancia de reflexión más acotada se presentará una síntesis de algunas consideraciones teórico-metodológicas de aquella indagación más amplia y comparativa, concluyendo con algunos hallazgos que se desprendieron del primer capítulo de la tesis.²

Pero ¿por qué comparar Colombia y Argentina? y ¿por qué comparar gaitanismo y peronismo? Para responder a estas preguntas comenzaremos por explicitar primero algunas características propias del proceso político colombiano y argentino. Si analizamos el caso colombiano y el argentino desde una comparación en sentido duro encontraremos una multiplicidad de diferencias que no deben ser excluidas, sino consideradas como una dimensión que refiere a la especificidad de cada experiencia histórica. Entre las características que distinguen a ambos casos vale señalar: los escasos movimientos migratorios extranjeros que atravesó Colombia en comparación al ingreso masivo de migrantes extranjeros en Argentina, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX. La tardía profesionalización del Ejército nacional en Colombia, en contraste con la temprana profesionalización del Ejército en Argentina, institución que cumplió un papel clave durante el proceso de formación del Estado. En este país las Fuerzas Armadas además se caracterizan por su escasa tradición de subordinación a las instituciones democráticas. Estos elementos se vinculan con otro aspecto de orden político relevante: la escasa presencia de gobiernos de facto que atravesó Colombia frente a la reiterada interrupción de gobiernos democráticos en Argentina durante el período que se extiende entre 1930 y 1976. Por otro lado, Colombia se presenta como un país marcado por la temprana formación de un sistema político bipartidista y por el enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras y las liberales. Por su parte, Argentina se distingue por la tardía formación de un sistema de partidos, el cual se caracterizó hasta la emergencia del peronismo por la oposición entre conservadores y radicales (Unión Cívica Radical- UCR).

A principios del siglo XX, se identifica en ambos países la emergencia de proyectos políticos que propusieron cierta integración de lo popular a la vida pública. En Colombia este fue el caso de los gobiernos de la República Liberal (1930-1946), especialmente durante las gestiones de López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945), y en Argentina, ello se produjo durante los gobiernos radicales, especialmente bajo las gestiones de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930). A mediados de siglo XX se observa en las economías nacionales de ambos países los efectos de las dos Guerras Mundiales y, hacia el final del período, la influencia de la lógica de la guerra fría. En este marco, emergieron tanto en Colombia como en Argentina discursos de corte populista.³ Los casos más sobresalientes son en Colombia, el gaitanismo y posteriormente el rojismo, y en Argentina el peronismo. El gaitanismo se constituyó en Colombia durante los gobiernos de la República Liberal (1930-1946) como un movimiento político de corte popular que tuvo fuertes tensiones con el partido político que le dio origen, el liberalismo. Su líder, Jorge Eliécer Gaitán Ayala, fue asesinado el 9 de abril de 1948, cuando el movimiento se había reintegrado al liberalismo y

² La tesis se estructura en 4 capítulos teórico-empíricos. El primero realiza un análisis diacrónico de contextos, narrativas, conceptos y lenguajes políticos. Los siguientes capítulos son sincrónicos y se detienen en el análisis de una serie de narrativas seleccionadas en un momento político y debate determinado en cada país.

³ Desde una perspectiva no peyorativa de populismo que se nutre de los aportes de Laclau (2005).

cuando Gaitán era considerado Jefe máximo del partido. El asesinato de Gaitán ocasionó un levantamiento popular en el que se produjeron disturbios, saqueos, destrozos e incendios, principalmente en Bogotá aunque también en el resto del país. Las multitudes quedaron sin liderazgo, cientos de personas perdieron la vida y el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) retomó el orden e instauró un gobierno de Unidad Nacional con la participación de liberales en su gabinete. El período posterior al 9 de abril ha sido denominado por la historiografía colombiana como la Violencia (en mayúscula), proceso caracterizado por el enfrentamiento y eliminación sistemática entre miembros del Partido Liberal y el Partido Conservador.

Claramente, el peronismo presenta una lógica distinta, el movimiento surgió en Argentina en el marco del golpe de Estado del 4 de Junio de 1943, que había puesto fin a un proceso de democracia restringida iniciado en 1930 con el derrocamiento del segundo gobierno de Yrigoyen. Durante este período comenzaron los primeros acercamientos entre Perón y los trabajadores, relación que se “consagrará” en la irrupción popular y obrera del 17 de octubre de 1945. En este sentido, los años posteriores al 9 de abril (1948) y al 17 de octubre (1945) marcarán caminos distintos entre Colombia y Argentina. Con posterioridad al 17 de octubre y a las elecciones presidenciales de 1946, el peronismo transitará por una etapa de estructuración del movimiento desde el Estado a través de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1952 y 1952-1955). Proceso que fue interrumpido, en 1955, con el derrocamiento de Perón y la proscripción del peronismo.

Con posterioridad al asesinato de Gaitán y al derrocamiento de Perón ambos países pasaron por experiencias de democracia restringida, procesos dictatoriales, por la instauración de diversas formas de violencia política, así como por la emergencia de grupos armados de izquierda. En Colombia entre 1958 y 1974 se institucionalizó un acuerdo bipartidista para poner fin al gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1958), el cual había iniciado un proyecto de reforma política con retóricas nacionalistas y cristianas. El denominado Frente Nacional implicó un proceso de democracia pactada entre miembros del Partido Liberal y el Partido Conservador que excluyó de la competencia democrática a otras fuerzas políticas.⁴ Pero a un año de ser derrocado Rojas Pinilla regresó a Colombia, pasó exitosamente el Juicio Político en el Senado y con el fin de oponerse al Frente Nacional formó su propio movimiento, la Alianza Nacional Popular (ANAPO). La ANAPO asumió una orientación nacionalista y reivindicatoria del discurso gaitanista, y en las controvertidas elecciones de 1970 perdió la contienda.⁵ Después de 1970 y de las denuncias de fraude electoral, el proyecto de la ANAPO transitó por diversas articulaciones políticas, algunos de sus líderes confirmaron el grupo guerrillero M-19 (Movimiento 19 de abril). Sin embargo, tales articulaciones no lograron fragmentar la hegemonía bipartidista.

En Argentina entre 1955 y 1976 se asistió a frecuentes golpes de Estado y el desarrollo de procesos electorales bajo la proscripción del peronismo. El retorno de Perón al poder en 1973 dio lugar a su tercer gobierno, el cual fue interrumpido con su muerte, en 1974, hecho que llevó a la presidencia a su segunda esposa, María Estela Martínez de Perón. Se comenzó a avizorar entonces el denominado Proceso de Reorganización Nacional, último golpe cívico-militar producido el 24 de marzo de 1976 que instauró uno de los capítulos más oscuros de la historia argentina reciente.

⁴ El Frente Nacional se extendió de hecho hasta 1982 e impidió la libre competencia electoral durante casi dos décadas. Véase: Ayala (2006) y (2008).

⁵ Para un estudio histórico de la ANAPO véase: Ayala (2006).

Durante los años ochenta en Colombia se produjo la finalización del Frente Nacional y la emergencia de nuevos debates sobre las reglas de la lucha política. Mientras que en Argentina, en 1983, se inició un proceso de transición a la democracia. Ambos países experimentaron entonces una serie de disputas por definir las reglas de juego político y por alcanzar una promesa de plenitud: “paz” y “democracia”.

En suma, si bien en Colombia se identifican tempranas movilizaciones populares, inicialmente rurales y posteriormente urbanas, fueron los partidos políticos, la Iglesia católica e incluso algunos grupos armados al margen de la ley, más que el Estado, las instituciones que acobijaron algunas de estas demandas. Desde este punto de vista, a excepción de dos experiencias de gobierno de corte popular —como los dos gobiernos liberales de López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) y el único período de facto que experimentó Colombia, el gobierno del Rojas Pinilla (1953-1957)—,⁶ las demandas y luchas de sectores populares no llegaron a construir nuevas hegemonías políticas en Colombia. En Argentina se registran antecedentes de integración de demandas de sectores medios al Estado desde los gobiernos radicales de Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930). Proceso que se intensificó especialmente durante los años peronistas (1946-1955) en los que se incorporaron demandas de sectores más amplios de la sociedad. Pese a ello, la experiencia argentina se ha caracterizado por la oscilación entre períodos de integración de demandas populares frente a períodos de abruptas interrupciones y de violentos cierres a lógica democrática.⁷

Explicitadas a grandes rasgos algunas de las distinciones más gruesas entre el proceso político colombiano y el argentino, retomaremos entonces la pregunta que dio pie a esta breve síntesis: *qué se comparó, cómo se comparó y por qué se comparó* en la investigación en cuestión. En principio, vale señalar que si bien es posible encontrar algunos estudios comparados que han incluido los casos de Colombia y Argentina,⁸ en las ciencias sociales y especialmente, en la ciencia política, se asiste a una preeminencia de enfoques basados en la comparación de casos similares en detrimento de análisis que se aventuren a pensar puntos de contacto entre casos diversos.⁹ Claramente, nuestro enfoque se inscribe dentro de este último tipo de comparación. Como vimos anteriormente, si comparamos los procesos políticos de Colombia y Argentina a partir de un análisis desde los contenidos (comparación en sentido duro) encontraremos una multiplicidad de diferencias que refieren a la especificidad de la experiencia histórica de cada país. No obstante, desde una óptica no

⁶ A excepción de la Junta Militar de Gobierno presidida por el general Gabriel París Gordillo que rigió entre el 10 de mayo de 1957 y el 7 de agosto de 1958, durante la transición entre la renuncia de Rojas y el Frente Nacional.

⁷ Para un análisis de esta dinámica de integración y resistencia política desde la emergencia del peronismo hasta la instauración del último golpe militar en Argentina véase: James (2010 [1988]).

⁸ Entre los que vale mencionar: el trabajo de Halperín Donghi (2005 [1969]), el cual representa uno de los primeros estudios históricos comparados sobre América Latina; el clásico trabajo de Cardoso y Faletto (1971 [1969]), y recientemente, la investigación de González Luna (2000) que representa una de las escasas comparaciones entre peronismo y gaitanismo.

⁹ La investigación de María Virginia Quiroga (2012) sobre la constitución y redefinición de identidades políticas en la CTA en Argentina y en el MAS-IPSP en Bolivia y el trabajo de López-Alves (2003) sobre el proceso de formación del Estado en Argentina, Colombia y Uruguay son excepciones a esta afirmación. López-Alves argumenta la relevancia de considerar dos tipos de métodos de comparación: el método de la analogía profunda y el método de las mayores diferencias.

esencialista de discurso,¹⁰ es posible identificar algunos *puntos de comparación* entre formas de resignificación del gaitanismo y del peronismo, como así también entre formas de significación de lo popular en ambos países.

Comparar procesos de resignificación de dos experiencias políticas y procesos de significación sobre lo popular y la violencia política supone, metodológicamente, un abordaje comparativo que va *de los contenidos a las formas*. Interpretar comparativamente procesos de significación y resignificación más que procesos políticos e históricos a secas implica rastrear no sólo similitudes y diferencias entre la experiencia histórica de Colombia y de Argentina, sino también especificidades y contingencias entre formas de producción de sentidos sobre lo político.¹¹ En nuestro caso, ello supuso interpretar cómo se resignificaron narrativamente dos experiencias políticas y cómo esas narrativas apelaron a lenguajes políticos disponibles para construirlas como objetos históricos.

Los desplazamientos en los referentes de las resignificaciones de los objetos y en las representaciones sobre lo popular y la violencia política que se produjeron en ambos países resultaron reveladores si tenemos en cuenta que ha sido la pregunta por la violencia la cuestión que ha hegemonizado el debate público en un país frecuentemente caracterizado por su extensa tradición democrática (Colombia), mientras que la pregunta por lo popular ha sido un interrogante que ha perdurado en el debate público desde mediados de siglo XX, en un país de interrumpida tradición democrática (Argentina).

La pertinencia de la comparación entre Colombia y Argentina y, específicamente, entre gaitanismo y peronismo (respecto a otros casos posibles)¹² radicó en la especificidad de los procesos de producción de sentidos sobre lo político que ambas experiencias habilitaron. Dicha especificidad se hace comprensible si consideramos la lógica del proceso político de cada país durante la primera mitad del siglo XX, y los efectos que produjeron dos eventos que *dislocaron*¹³ y desestabilizaron las representaciones sobre lo popular y la violencia: 9 de abril (1948) en Colombia y 17 de octubre (1945) en Argentina. En principio, estos acontecimientos dieron lugar al retorno del gaitanismo a los márgenes de la hegemonía

¹⁰ Aquí partimos de una noción material, no restringida y no esencialista de discurso que se nutre de la perspectiva de Ernesto Laclau (2000; 2002 y 2005). Discurso incluye tanto una dimensión verbal, “lo que se dice”, como las prácticas sociales, “lo que se hace”.

¹¹ La escisión entre el concepto de “la política” y el de “lo político” implica una distinción entre la esfera de lo óntico y la de lo ontológico. La política designa prácticas ónticas propias de la acción política convencional y gubernamental (política partidaria, acciones de gobierno, competencia electoral, creación de legislación, entre otras), mientras que lo político refiere a una dimensión ontológica en cuanto forma de producción de sentidos (Marchart 2009).

¹² El gaitanismo es un fenómeno que no ha sido abordado profundamente en relación con otros casos latinoamericanos, en principio, porque se trata de una experiencia de movilización popular que no llegó a constituir un gobierno nacional. Mientras que el peronismo es un fenómeno que ha sido ampliamente estudiado y habitualmente comparado con el varguismo (Brasil).

¹³ Una dislocación remite a acontecimientos y sentidos que provocan una torsión en las interpretaciones y desestabilizan una serie de supuestos relativamente estables en los discursos públicos. Conforme a la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2005) las dislocaciones producen efectos diversos que pueden ser absorbidos (o no) por la estructura hegemónica en la que se producen. Abren una falla que requiere ser resignificada —sutura— para poder seguir produciendo sentidos sobre lo político. Una *sutura* no remite necesariamente a un cierre efectivo, ni armonioso de la falla, suturar una arena política fallada o fracturada por la intervención de un acontecimiento dislocatorio supuso en nuestra investigación la habilitación de dispositivos narrativos de resignificación que intentaron dar respuesta o que insistieron en cerrar aquellos sentidos que resultaban incomprensibles, aunque claramente éstos intentos de cierre son siempre precarios y contingentes.

política en Colombia y al acceso del peronismo a la esfera estatal y, luego del derrocamiento de Perón en 1955, a la posterior posición oscilante del peronismo en un *continuum* de momentos hegemónicos y de resistencia política.

Desde este punto de vista, observamos que a partir de 1948 en Colombia y de 1945 en Argentina voces, narrativas y relatos han intentado definir desesperadamente “el verdadero” sentido de los acontecimientos de abril (9 de abril de 1948) y de octubre (17 de octubre de 1945); de quiénes fueron sus líderes emblemáticos o que desencadenaron aquellas acciones populares —Jorge Eliécer Gaitán y Juan Domingo Perón—; así como los movimientos políticos que los antecedieron —gaitanismo— o que los sucedieron —peronismo—. En ausencia de dichos significantes, en otras palabras, después de la muerte de Gaitán y del exilio de Perón, se habilitaron condiciones de posibilidad y de *decibilidad* para abrir la polémica, para luchar por la escena política, para disputar nuevas formas de hegemonía apelando a nuevos sentidos sobre el pasado reciente.

I. Hipótesis de trabajo y corpus de la investigación

Nuestra hipótesis de trabajo sostuvo que más allá de las diferencias entre el proceso político colombiano y el argentino, en ambos países la pregunta por lo popular y la violencia política se constituyó como una cuestión *iterativa e insistente*. Pero a qué nos referimos cuando hablamos de lo popular. En principio, vale aclarar que esta investigación no pretendió definir qué es el pueblo; en todo caso, intentamos mostrar que el pueblo no es algo en esencia sino una representación que se construye en una serie de debates político-intelectuales que se encuentran “amarrados” a procesos de resignificación narrativos de experiencias políticas, como el gaitanismo en Colombia y el peronismo en Argentina. Lo popular es entonces el nombre de un problema, las disputas por definir el pueblo, y es, por lo tanto, un significante heterogéneo y constantemente disputado. Conforme a nuestra hipótesis de trabajo tras las diversas formas en que se ha representado el pueblo subsiste una referencia a la violencia política como problema; la violencia interviene precisamente cuando se define quién o quienes constituyen el pueblo y quién o quienes se encuentran por fuera de la comunidad. Las reflexiones de Jacques Rancière (1996) fueron fundamentales para la identificación de los modos en que lo popular remite a una representación que se constituye desde una tensión entre el pueblo como parte excluida de la comunidad, la parte de los sin parte (*plebs*), y el pueblo como un todo, como el conjunto o cuerpo de ciudadanos (*populus*).¹⁴ Lo que se argumentó fue que esas tensiones entre *plebs* y *populus* fueron constitutivas de las diversas representaciones del pueblo en Colombia y Argentina y que de acuerdo a cómo “se resolvía” (en los textos) aquella tensión entre todo y parte era posible identificar una referencia a la violencia política.

Desde nuestro punto de vista, a través del estudio de las luchas por la definición del gaitanismo y del peronismo podemos iluminar algunas aristas de otros debates sobre cuestiones que en parte trascienden a estos objetos, dilemas que en última instancia se encuentran en la base de lo político como tal. En principio, porque nuestras narrativas han utilizado a sus referentes inmediatos (gaitanismo y peronismo) como objetos parciales para hablar, *desplazadamente*, de otros problemas que no resultaban del todo decibles en

¹⁴ Los trabajos de Aboy Carlés y de Sebastián Barros han contribuido a especificar la lógica del populismo a partir de esta distinción entre *plebs* y *populus*. Para un estudio detallado sobre esta cuestión véase: Aboy Carlés, Barros y Melo (2013).

determinados contextos.¹⁵ Claramente el desplazamiento de estas cuestiones que se encontraban “detrás de los objetos” no fue intencional. No intentamos decir aquí que nuestras narrativas tomaron a los objetos como excusas para hablar intencionalmente de otros temas que no podían o no querían ser puestos en palabras. Lo que intentamos ilustrar es que el gaitanismo y el peronismo han persistido iterativamente en el debate y en la lucha por la representación de la experiencia histórica de sus respectivas comunidades, precisamente porque se han constituido como objetos parciales de problemas que no resultaban del todo *decibles* a lo largo del período estudiado.¹⁶ Sostenemos que la inhibición de la decibilidad de un objeto o de un problema habilitó el despliegue del dispositivo del desplazamiento. En suma, aquello que *asedia* y *acosa*¹⁷ el ámbito de las representaciones sobre el gaitanismo y el peronismo se encuentra inscripto en la iterativa búsqueda de las narrativas por definir no sólo el contenido “verdadero” de los objetos sino también por desentrañar otros problemas de los cuales fueron índices, esto es: qué o quienes representan el pueblo y qué vínculo se establece, en estas disputas por la representación de lo popular, con la violencia política.

Ahora bien, esta hipótesis se desprendió de un profundo diálogo con los materiales de la investigación. Las narrativas fueron entendidas en esta investigación como una instancia de mediación necesaria para dar cuenta del proceso de resignificación sobre el gaitanismo y el peronismo y como representaciones que median en la lucha por la imposición de los sentidos sobre lo popular y la violencia. Las narrativas no son, por tanto, una réplica de lo que acontece, ni mero reflejo “de la realidad” de cada país, involucran la construcción de una trama que retoma lo acontecido y lo resignifica. Tampoco aquí se agota el proceso. Aunque no nos detuvimos en la recepción de las narrativas, vale mencionar que ésta también es una instancia activa de producción de sentidos (Ricoeur 2004). Construimos una clasificación de narrativas subjetivas, objetivas y polifónicas para ilustrar tres puntos de vista o tres locus de enunciación sobre el gaitanismo y el peronismo. Estas narrativas eran: a) *narrativas subjetivas* o libros escritos por personas que participaron activamente de los movimientos gaitanista y peronista; b) *narrativas objetivas* o textos producidos por las ciencias sociales, especialmente por la historia y la sociología; c) *narrativas polifónicas* o libros producidos desde una multiplicidad de voces y puntos de vista.

¹⁵ Utilizamos este término de manera análoga a la noción psicoanalítica de desplazamiento. En términos generales el desplazamiento funciona como un proceso inconsciente que permite que ciertos sentidos vinculados a un objeto que se representa amenazante sean dirigidos, desplazados, a otro objeto que resulta aceptable. En el psicoanálisis lacaniano, este proceso sigue una forma fundamentalmente metonímica. La metonimia es precisamente aquella figura retórica que permite que a través de un cambio semántico se desplace una idea o una cosa con el nombre de otra con la que tiene alguna relación de cualidad, de continuidad o de todo-parte. Véase: Laplanche y Pontaliss (2004).

¹⁶ La noción de decibilidad y de indecibilidad tiene usos bastante diversos y ha sido especialmente utilizada en la lógica formal y en la matemática. No obstante, aquí acudimos a ella para resaltar las condiciones que habilitaron y/o inhibieron la lucha por la definición de los objetos y los debates más profundos sobre los problemas de los que dichos objetos fueron índices.

¹⁷ Una figura que podría ayudarnos a explicar la noción de “acoso o asedio” es la idea de espectro. En este punto nuestra reflexión dialoga con la interpretación de Sebastián Barros (2005) sobre la dimensión espectral del populismo. A partir de la noción de espectro de Jacques Derrida, Barros sostiene que el populismo sigue la forma asediante de aquello radicalmente heterogéneo que escapa al campo de representación simbólica. En nuestro caso, retomamos la noción del carácter espectral y asediante de aquello que se resiste a ser semiotizado sin la pretensión de identificar una nueva definición o aplicación analítica del concepto de populismo. Nos proponemos, en cambio, abordar lo popular como problema político-intelectual.

El corpus de narrativas sobre gaitanismo y peronismo se construyó durante un extenso trabajo de campo desarrollado, en Colombia, durante una estadía de investigación realizada en el 2012¹⁸ y, en Argentina, entre el 2011 y el 2013. El corpus total de narrativas sobre el que se desplegó el análisis se compone por 242 libros sobre gaitanismo y peronismo producidos durante la segunda mitad del siglo XX en Colombia y Argentina. El corpus de textos colombianos se conforma por 79 libros categorizados en la Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá). Las narrativas argentinas ascienden a 147 textos categorizados en las Biblioteca Nacional (Buenos Aires), en la Biblioteca Mayor y en la José María Aricó, ambas de la Universidad Nacional de Córdoba, algunos textos también fueron consultados en la Biblioteca de la Universidad Católica de Córdoba. Adicionalmente, 16 libros fueron catalogados como narrativas sobre lo popular y la violencia que dialogan con los textos colombianos y argentinos seleccionados, se trata de trabajos teóricos o de interpretaciones latinoamericanas que se vinculan explícita o implícitamente con las narrativas colombianas y con las argentinas.¹⁹

Las narrativas fueron seleccionadas en función de los siguientes criterios: textos de no ficción (memorias, biografías, autobiografías, crónicas, ensayos, investigaciones científicas) sobre gaitanismo y peronismo escritos por políticos, seguidores, militantes, mandos medios, sindicalistas, periodistas, académicos e intelectuales (especialmente sociólogos, historiadores y economistas), entre otros. Con la pretensión de evitar un análisis parcializado de los objetos a través de “los grandes temas” desde los que fueron estudiados —gaitanismo y peronismo en relación al movimiento obrero, a las relaciones con la iglesia católica, o al positivismo jurídico, dimensión especialmente importante en el pensamiento de Jorge Eliécer Gaitán, entre otras cuestiones— preferimos centrarnos en libros abocados al estudio de los líderes, los movimientos y/o los eventos (9 de abril de 1948 y 17 de octubre de 1945). Se excluyeron entonces, salvo algunas excepciones,²⁰ otros textos como artículos publicados en la prensa escrita y publicaciones de revistas especializadas.

Se decidió trabajar con libros que además de haber sido escritos por científicos y académicos abarcaran las producciones de actores directamente involucrados en los acontecimientos, como así también textos poco comunes que se mueven entre la crónica, la historiografía y que en ocasiones acuden a la investigación cualitativa o a la historia oral. A través de esta selección de narrativas se pretendió abordar el problema de investigación desde un camino alternativo a las sistematizaciones más habituales sobre las interpretaciones del gaitanismo y del peronismo. Esto implicó, sortear, aunque no por completo, miradas centradas en las destacadas figuras intelectuales o en aquellas que cuestionaban críticamente esa categoría, y evitar en lo posible análisis estructurados por las tradiciones ideológicas de los autores de los textos. En cambio, se propuso construir una mirada que mostrara “desde dónde se pararon los textos” que tuvieron al gaitanismo y al peronismo por objeto para comprender qué dijeron sobre ellos, qué hicieron con ellos y

¹⁸ Estadía de investigación radicada en el Departamento de Historia y en Departamento de Comunicación de la Universidad Javeriana, sede Bogotá y en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de Universidad Nacional, sede Bogotá.

¹⁹ En la tesis doctoral se incluyó el listado completo de las 242 narrativas categorizadas, así como la justificación de aquellos textos en los que nos concentramos en los capítulos diacrónicos y sincrónicos, por razones de extensión no se incluye dicho listado aquí. Véase: Magrini (2015).

²⁰ Excepcionalmente incluimos algunos números de revistas como el número 237 de *Sur*, el número 7-8 de *Contorno* y la sección *Historia del peronismo* de Hugo Gambini publicada en la revista *Primera Plana* entre 1965 y 1969.

cómo convirtieron a estas experiencias políticas en objetos históricos. Naturalmente nuestras tres posiciones de enunciación (subjética, objetiva y polifónica) son sólo una posible organización de las perspectivas sobre los objetos, ésta no es en absoluto una categorización que agote el variado espectro de la producción de sentidos, ni de los puntos de vistas posibles sobre el gaitanismo y el peronismo. Los libros resultaron fundamentales para rastrear aquellos tres puntos de vista que, indudablemente, estaban permeados por algunas de las dimensiones que mencionamos anteriormente, como por ejemplo las trayectorias intelectuales de quienes los escribieron y las posiciones ideológicas desde las que se tramaron, pero no haber abordado inicialmente el problema desde aquí sino por el posicionamiento enunciativo de los textos, nos permitió reconstruir un campo de discusión y de debate sobre el gaitanismo y el peronismo de otro modo.

Contrariamente a lo que podría suponerse, nuestro objeto no siguió un orden temporal “lineal” sino lógico y procesual. Al comenzar el trabajo de campo se esperaba encontrar un orden temporal de narrativas en las que primero se registraban las subjetivas, luego las objetivas y finalmente las polifónicas. Pero lo que nos fueron mostrando los textos fue otra cosa. Si bien la emergencia de nuestras tres posiciones narrativas resulta perceptible en determinados períodos en cada país, posteriormente estas posiciones de enunciación se van contaminando, superponiendo y reactivando, casi como “capas” de sentido que se adicionan unas a otras. Periodizamos entonces nuestro objeto sin “forzar” un orden lineal y con la intención de visibilizar la complejidad de yuxtaposiciones, reactivaciones y contaminaciones de narrativas, lenguajes y conceptos políticos. Así, la primera cuestión que advertimos cuando comenzamos a construir el corpus fue, que las narrativas polifónicas comenzaron a producirse más tempranamente en Argentina, desde finales de los años cincuenta y especialmente durante los sesenta, en un clima político signado por la proscripción del peronismo y la fuerte competencia entre perspectivas peronistas, no-peronistas y antiperonistas. Mientras que en Colombia estas narrativas emergieron hacia el final del período (años ochenta). Observamos también que efectivamente en ambos países los textos subjetivos se registraban en los años más cercanos al 9 de abril (1948) y al 17 de octubre (1945), esto quiere decir que quienes participaron de ambos eventos construyeron interpretaciones y testimonios en las inmediateces de los acontecimientos. No obstante, especialmente en el caso argentino, la producción de narrativas subjetivas se registró con mayor ímpetu con posterioridad a la caída del peronismo (1955) y a la intervención de las narrativas objetivas histórico-sociológicas y las nacional-populares.²¹ Las interpretaciones producidas por los actores directamente involucrados en el período de formación del peronismo (1943-1947) intervinieron en el debate público especialmente hacia los años sesenta para cuestionar las narrativas científicas y, en parte, las nacional-populares. Ello contradecía algunas de las periodizaciones de la historiografía sobre el peronismo, como los trabajos de Emilio De Ípola (1989), Federico Neiburg (1998) y de Raanan Rein (2009) los cuales, por otro lado, fueron antecedentes fundamentales de este trabajo. A excepción del artículo de Mariano Plotkin (1991) aquellas sistematizaciones y análisis de las interpretaciones sobre el peronismo se centraban en la producción de las ciencias sociales o en las obras escritas por figuras intelectuales destacadas en el campo cultural y, en general,

²¹ Categorizamos como narrativas objetivas nacional-populares a una serie de textos revisionistas bastante heterogéneos que venían produciéndose en Argentina desde los años 30 y que se reactivaron bajo el prisma nacional y popular especialmente con posterioridad a la caída del peronismo (1955) y a la intervención de las narrativas objetivas histórico-sociológicas.

exclúan en las reconstrucciones historiográfica (y no así históricas) las interpretaciones de sindicalistas y mandos medios.²²

Algo similar podemos decir de las periodizaciones de la historiografía sobre el gaitanismo, el 9 de abril y la Violencia en Colombia. A excepción del trabajo de Zuleta Pardo (2011) la producción historiográfica sobre estos temas ha tendido a privilegiar las narrativas científicas. Pero al analizar los textos colombianos a través de tres lugares de enunciación (subjetivo, objetivo y polifónico) advertimos que a pesar del esfuerzo de las primeras producciones de las ciencias sociales por construir marcos de interpretación sobre el objeto que escaparan a la matriz dualista del enfrentamiento bipartidista —especialmente dominante en las narrativas subjetivas producidas durante los años cuarenta y cincuenta— la lógica apologética de las narrativas subjetivas permeó la producción de las narrativas científicas. En este sentido nuestra interpretación se acerca mucho al trabajo de Zuleta Pardo, pero más que mostrar un movimiento de afirmación de la verdad científica describe el proceso inverso, en términos de la autora colombiana, esto sería: la lucha entre la verdad apologética y la verdad científica y la manera en la que la primera fue contaminando a lo largo del período la segunda. Finalmente, hacia los años ochenta en Colombia y Argentina las narrativas subjetivas y polifónicas comenzaron a fundirse en la producción de interpretaciones científicas más relativizadas.

II. Enfoque teórico: historia y política como significación

La investigación partió de un marco teórico que se constituyó desde los márgenes entre algunas disciplinas y campos de estudio que han abordado de maneras muy diversas nuestro problema. Señalaremos brevemente aquellos campos con los que consideramos que este trabajo se vincula. En primer lugar, esta investigación dialogó con la socio-semiótica, porque nuestra pregunta por los procesos de significación y resignificación de sentidos sobre lo político indudablemente involucró procesos socio-semióticos. Traducido al lenguaje de la semiótica esta investigación rastreó modos en que se fueron construyendo unas etiquetas semánticas —Gaitán, gaitanismo, 9 de abril y Perón, peronismo y 17 de octubre— en una serie de textos a través de un extenso período de tiempo. Pero nuestro problema no es totalmente semiótico, porque no se detiene en el estudio exhaustivo del signo (objeto de la semiótica), ni acude a elementos demasiado profundos del análisis semiótico, tomó algunas dimensiones de la semiótica greimasiana (Greimas 1989) para construir una categoría intermedia (que denominé como narrativas precarias), herramienta teórico-metodológica que nos permitió desplazarnos de un análisis más pegado a los textos a un análisis más contextual.

En cuando al trabajo con narrativas como procesos necesariamente mediados a través de espacios que se debaten entre lo político y lo cultural, esta investigación guarda un vínculo con los estudios de comunicación, específicamente con el trabajo de Jesús Martín-Barbero (2003 [1987]), y en cierto modo, intenta retomar un trayecto iniciado por él cuando se dedicó a rastrear las representaciones sobre lo popular en América Latina desde una perspectiva que guarda profundos vínculos con la teoría de la hegemonía de Gramsci. Pero la nuestra fue una pregunta que se encontraba atravesada por procesos comunicativos, no se

²² En otro trabajo (no historiográfico sino histórico) Raanan Rein advierte que los mandos medios representan una dimensión escasamente estudiada en el peronismo histórico y se dedica de lleno a ello. Véase: Rein (1998 y 2008).

detenía en realidad en reconstruirlos de manera exhaustiva. En todo caso, la médula del problema de investigación guardaba un profundo núcleo teórico con la historia político-intelectual y con la teoría del discurso político, ya que si bien nuestros procesos remiten a formas en que se han significado y resignificado dos objetos políticos (gaitanismo y peronismo), consideramos central el análisis de las luchas por la imposición de sentidos sobre los mismos, y porque consideramos que estos procesos son constitutivamente históricos y que en ellos jugaron un papel primordial una serie de conceptos, significantes y representaciones producidas en el campo político e intelectual. Llamo a este enfoque de cruce entre historia político-intelectual y teoría del discurso político, historia y política como significación porque en él confluyen dos perspectivas que abordan *lo histórico* y *lo político* desde perspectivas no-esencialistas, en las que la contingencia, la historicidad y lo discursivo son posibles.²³ la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (1987 [1985]; 2000; 2005) y la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti (2005a; 2005b; 2007).

En principio, «la historia intelectual» indica un campo de estudios, más que una disciplina o una subdisciplina. Aunque inscribe su labor dentro de la historiografía, su ubicación está en el límite de ese territorio y a veces [...] cruza ese límite y se mezcla con otras disciplinas. Su asunto es el pensamiento, sin embargo, únicamente nos es accesible en las superficies que llamamos discurso» (Altamirano 2005: 10-11). En este marco de reflexiones es posible ubicar la propuesta de la historia de los lenguajes políticos. Perspectiva que, a diferencia de otras corrientes de la historia intelectual —historia de las ideas, historia de los conceptos, historia de los intelectuales, por ejemplo—, se preocupa por las condiciones de producción, emergencia, articulación y desarticulación de los discursos, en otras palabras, se trata de una perspectiva abierta a los procesos de historicidad de sentidos. Dichos procesos de producción histórico-discursivos son precarios y contingentes, en cuanto refieren a sentidos no estáticos y no acabados totalmente. Vemos algunos supuestos de la historia de los lenguajes políticos: para estudiar los lenguajes políticos debemos superar el análisis de la historicidad desde los contenidos, (ideas, conceptos, incluso contenidos de discurso) para visibilizar las *formas* o modo en que estos son producidos (Palti 2005). Los lenguajes políticos son constitutivamente históricos y contingentes, analíticamente para dar cuenta de esta dimensión deberemos atender a las condiciones de posibilidad y de imposibilidad de las formaciones discursivas. Los lenguajes políticos cruzan el espectro ideológico y parten de una oposición entre ideas e ideologías. Son, a diferencia de las ideas, entidades objetivas. “Este es el significado de la afirmación de que los lenguajes políticos son entidades objetivas. A diferencia de las ‘ideas’, no son atributos subjetivos; los mismos articulan redes discursivas que hacen posible la mutua confrontación de ideas” (Ibíd.: 32). Para investigar los lenguajes políticos, más que analizar las diversas corrientes de pensamiento debemos reconstruir los *contextos de debate*, es decir, aquellos supuestos y premisas sobre los que se configura el discurso público. Los contextos de debate parten de una perspectiva no divorciada entre texto y contexto, para dar cuenta de ellos deberíamos analizar las marcas contextuales que los textos traen. En este sentido, la historia de los lenguajes políticos propone una suerte de

²³ Una de las críticas más frecuentes de los abordajes históricos frente a los estudios discursivos remite a que los analistas del discurso “excluyen” o no consideran los contextos históricos. En esta investigación se argumenta lo contrario, en principio, que lo discursivo no refiere a una dimensión divorciada de lo social, y en segundo término, que dismantelar los supuestos a través de los cuales es posible construir sentidos sobre determinados fenómenos es, de por sí, una dimensión histórico-contextual.

superación de los contenidos —ideas, textos, enunciados, conceptos— para abordar la historicidad desde las formas y exige prestar especial atención a los contextos de debate.

La teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau (2002; 1987 [1985]; 2005) también parte de una propuesta que va de los contenidos a las formas. Para Laclau lo político implica lucha por el otorgamiento de significación social a la realidad, los acontecimientos históricos no son entonces independientes de las interpretaciones, lo que pone en duda la existencia de una verdad histórica a partir de la cual se afirma que todo hecho está constantemente disputado. La especificidad de lo político se encuentra definida no solamente desde la lucha por la imposición de sentidos, sino también desde lo antagónico. Así, la presencia de oposiciones resulta central para el establecimiento y formación de fronteras políticas, proceso necesario para la constitución de las identidades colectivas. Las prácticas hegemónicas son un tipo especial de articulación por la cual un elemento particular logra, tendencialmente, representar un universal. Para la formación de la hegemonía se requiere, en un primer lugar, la creación de una frontera que divida un “nosotros” de un “ellos”, y en segundo lugar, la presencia de significantes flotantes, flexibles y permeables al proceso (re)articulación discursiva. Dos tipos de significantes son elementales para las formaciones hegemónicas: los significantes flotantes y los significantes tendencialmente vacíos. En la teoría laclauiana, en principio, los *significantes flotantes* se distinguen de los *significantes vacíos*, ya que la flotación implica una lógica de exceso de significación mientras que el vacío referiría a “significantes sin significado”. Sin embargo, la lógica de la flotación y la del vacío remiten a dos caras de una misma moneda que no pueden ser abordadas desarticuladamente, si por un lado tenemos vacuidad es porque también estamos frente a un exceso de sentido. La vacuidad de un significante es posible entonces por la flexibilidad discursiva de los otros elementos significantes con los que se encuentra en relación. Así, la lógica de los significantes tendencialmente vacíos conlleva, por un lado, a la amplitud de sentidos pero al mismo tiempo a una “pobreza” de contenido en la medida en que el significante debe hacerse tendencialmente más vacío e impreciso para amarrar, en torno a él, nuevas representaciones. Los significantes flotantes permiten el análisis de la multiplicidad de sentidos dispersos dentro de una estructura discursiva. Estos aparecen articulados, “amarrados” en un discurso, cuando advertimos la presencia de un significante nodal que los aglutine, represente o unifique. La articulación se configura así a partir de una serie de puntos nodales que mantienen o fijan aquellos significantes que con anterioridad al proceso articulatorio se encontraban dispersos.²⁴

Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal, inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable. Con esto debería quedar

²⁴ El proceso de amarre de significados diversos en un discurso se produce a partir de una serie de “puntos nodales”. Dichos puntos nodales se encuentran relacionados con la noción lacaniana de *point de capiton* o punto acolchonado, ya que el “elemento que acolchona” se encuentra asociado al sostenimiento y mantenimiento de la unidad de discursos e identidades (Lacan 1977). En la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau la constitución de relaciones (de equivalencias y de diferencias) entre un significante nodal y otros elementos significantes en un discurso forman parte de un proceso articulatorio (Laclau y Mouffe 1987 [1985]: 119).

claro que la categoría de totalidad no puede ser erradicada, pero que, como una totalidad fallida, constituye un horizonte y no un fundamento (Laclau 2005: 95).

Desde nuestro punto de vista, teoría de la hegemonía e historia de los lenguajes políticos resultan pertinentes para abordar teóricamente nuestro objeto de estudio porque superan los abordajes esencialistas basados en la construcción de categorías auto-descriptivas y auto-fundantes (ideas, doctrinas o conceptos) para proponer una historia de los discursos o una noción de discursos abordada desde su dimensión constitutivamente histórica. Pensar en las formas de los contenidos implica, en nuestro caso, pensar procesos de significación y de resignificación como constitutivamente históricos y disputados, cuestión que impide abordar discursos, narrativas, conceptos y lenguajes políticos como constructos históricos cerrados, estables u homogéneos. Desde allí que aquello que hoy se presenta como un discurso periférico o posicionado en los bordes de una hegemonía política, pueda resultar hegemónico posteriormente o viceversa. En principio, este dinamismo permite la historicidad discursiva. Aquí también juegan un papel relevante aquellos sentidos que se encuentran por fuera de las estructuras hegemónicas en un momento determinado, lo excluido y lo antagónico son, desde este punto de vista, al mismo tiempo constitutivos de lo eminentemente político e histórico. En este sentido, el análisis del antagonismo ingresa lo aporético como categoría también constitutiva de lo político.

Por otra parte, consideramos que ambas perspectivas confluyen en lo que Marchart (2009) ha denominado pensamiento político postfundacional. Para Marchart el *posfundacionalismo* se dirime entre el fundacionalismo moderno y el anti-fundacionalismo postmoderno. El primero afirma la posibilidad de establecer fundamentos últimos de lo social, mientras que el segundo, argumenta la ausencia de todo fundamento. Frente a ambos extremos, el pensamiento postfundacionalista debilita el status ontológico del fundamento último de las cosas identificando fundamentos relativos a sabiendas de que éstos serán siempre precarios y contingentes.

La teoría de la hegemonía y la perspectiva de los lenguajes políticos podrían pensarse como lecturas que más que plantear la muerte de las ideologías propondrían una peculiar manera de abordar esta dimensión en el campo histórico-discursivo.²⁵ Si aceptamos la opacidad de la mediación discursiva la idea de distorsión ideológica no desaparece sino que se configura como un mecanismo generador de una “ilusión de cierres totalizantes y extra-discursivos”. Especificaremos aquí que se trata de una ilusión de homogeneidad subyacente, de cierre totalizante y auto-transparente de una comunidad, cuestión que además es sumamente pertinente para analizar los modos en que el gaitanismo y el peronismo se constituyeron como objetos históricos. La ilusión ideológica por excelencia sería la de construir una comunidad sin fisuras, sin tensiones o sin particiones internas. De allí, que analizamos el proceso por el cual dos experiencias políticas se constituyeron como objetos alrededor de los cuales se proyectaron *plenitudes ausentes*.

Desde la emergencia del gaitanismo y del peronismo se produjeron disputas por la significación de ambos fenómenos. No obstante, la lucha por el sentido de estas experiencias adquirió características inéditas cuando los movimientos políticos se encontraron fuera del Estado y se transformaron en nombres de una *plenitud ausente*, es

²⁵ Aunque ideología aquí no implica un modo de producir falsa conciencia sino una forma de construir un discurso ideológico. Si aceptamos la opacidad de la mediación discursiva, es decir, la imposibilidad de que a través del lenguaje se represente de modo pleno “la realidad”, la idea de distorsión ideológica no desaparece sino que abandona su esencialidad determinante.

decir, se convirtieron en objetos tendencialmente vacuos —significantes vacíos (Laclau 2005)— no por su pobreza de contenidos o por su imprecisión ideológica, sino porque se constituyeron como significantes excedidos de sentido. Para Laclau nuestros objetos no serían más que significantes tendencialmente vacíos, de modo que “lo que la distorsión ideológica proyecta en un objeto particular es la plenitud imposible de la comunidad” (Laclau 2002: 21). Argumentamos entonces que dicho proceso de conversión del gaitanismo y del peronismo en objetos históricos involucró la producción de narrativas, las cuales proporcionaron, desde distintos puntos de vista (subjetivo, objetivo y polifónico), interpretaciones diversas sobre los objetos que disputaron sus sentidos.

Ahora bien, operativamente la lógica de la flotación y de los significantes tendencialmente vacíos (Laclau 2005) ha resultado sumamente útil para analizar los cambios y desplazamientos en los sentidos sobre nuestros objetos. Esta categoría permitió iluminar aquellos momentos en que ciertas narrativas fueron más audibles o se encontraban en posiciones más hegemónicas en contraste con instancias de marginación discursiva. No obstante, para dar cuenta de los discursos otros con los que nuestras narrativas discutían y/o dialogaban recurrimos a la noción de lenguajes políticos. La articulación entre la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y la perspectiva de los lenguajes políticos de Elías Palti nos permitió interpretar cómo se fueron produciendo sentidos, siempre contingentes, sobre el gaitanismo y sobre el peronismo en períodos determinados (análisis sincrónico) y dar cuenta, al tiempo, de los desplazamientos de dichos sentidos en un período extenso (análisis diacrónico).²⁶

Para analizar la forma en que las narrativas fueron producidas en el marco de sentidos disponibles más amplios y para identificar el modo específico en que éstas intentaron intervenir sobre dichos contextos de debate, ha sido clave la noción de *relativa estructuralidad* (Laclau 2000). La cual no significa total indeterminación o total determinación estructural sino estructuralidad fallida, el fracaso de la constitución plena de la estructura.²⁷ De este modo entendemos que nuestras narrativas se relacionan, articulan y producen en el marco de estructuras fallidas más amplias, lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia.

En suma, el complejo proceso de emergencia de nuestras narrativas se produce sobre la base de un contexto político y de debate sobre el gaitanismo y el peronismo que, de un lado, las sobredetermina y, de otro lado, las habilita en mayor o menor medida a intervenir sobre éste. Teniendo en cuenta esto se puntualizaron una serie de tensiones que se jugaron en el proceso de sobredeterminación y reactivación (Laclau 2000) entre contextos y textos. Operacionalizamos estas reflexiones a través del análisis de las siguientes dimensiones, a saber: a) el contexto de debate sobre el gaitanismo y el peronismo en el que se produjeron nuestros textos (sobredeterminación) y las luchas por la definición de dichas experiencias políticas en el marco de dos conceptos polisémicos, la(s) Violencia(s)²⁸ en Colombia y el

²⁶ En otro lado desarrollamos en detalle los puntos de diálogo entre la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y la historia de los lenguajes políticos de Elías Palti (Magrini 2011). Véanse también los trabajos de Ariana Reano (2010 y 2011).

²⁷ Para un análisis empírico desde la lógica de la estructuralidad relativa, véase: Barros (2013).

²⁸ La Violencia (en mayúscula) remite a la denominación que la historiografía colombiana le ha dado al período posterior al 9 de abril de 1948. Pero la violencia (en minúscula) también refiere a un concepto que protagonizó las polémicas sobre la experiencia histórica de Colombia desde 1948 y que tuvo auge, especialmente, durante los años ochenta bajo la denominación de las violencias; por esta razón para el período estudiado nos referimos a este concepto como la(s) Violencia(s).

populismo en Argentina; b) el análisis de la estructura narrativa de los textos, específicamente el lugar de enunciación y el modo en que desde allí el gaitanismo y el peronismo se resignificaron (sedimentación- reactivación-innovación); c) los lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia al que nuestras narrativas apelaron para construir los objetos. Estas dimensiones de análisis nos permitieron dar cuenta de dos tracciones fundamentales de todo proceso de significación y de resignificación: la tensión entre la fuerza narrativa del texto que emerge y que busca un lenguaje político disponible en un contexto de debate específico que de por sí lo sobredetermina; y la tensión entre la estructura narrativa del texto que busca intervenir, innovar, interrumpir, sedimentar aquellos supuestos sobre los que es posible referirse de manera directa o desplazada a ciertos objetos y problemas.

Finalmente, desde la noción de *estructuralidad relativa* (Laclau 2000), argumentamos que los desplazamientos en los referentes de los objetos no encontraron un fundamento último ni en las condiciones estructurales de nivel contextual, ni en las estructuras internas de los textos. Haber sostenido nociones de estructuralidad falladas, inestables y contingentes nos permitió dar cuenta de nuestros objetos desde las tensiones entre lo que acontecía en determinado momento político en cada país, lo que se debatía en esos contextos sobre los objetos, y aquello que se representaba en los textos. Estos elementos nos permitieron comprender cómo fue que los significantes gaitanismo y peronismo se fueron cargando de significación y, precisamente por esta lógica de exceso de sentido, se constituyeron como significantes tendencialmente vacíos durante la segunda mitad del siglo XX.

III. Los nombres de lo decible y las huellas de lo indecible en Colombia y Argentina

Nuestra investigación desplegó de modos diversos una cuestión: las formas a través de las cuales en Colombia y Argentina en determinadas coyunturas políticas y culturales se fueron produciendo diversas interpretaciones sobre el gaitanismo y el peronismo, y cómo éstas fueron cambiando a lo largo de la experiencia histórica de ambos países desde mediados de siglo XX hasta finales de los años ochenta. Observamos desplazamientos en los diversos referentes de los objetos e identificamos que esos cambios se encontraron articulados a contextos políticos, de producción y de debate sobre el gaitanismo y el peronismo, así como a la específica intervención de las narrativas sobre dichos contextos. Nuestra lectura se orientó a mostrar que aquello que en determinado momento se define como gaitanismo y como peronismo desde diversas posiciones enunciativas (subjética, objetiva y polifónica) se articuló a modos característicos de representar lo popular y de abordar el problema de la violencia política.

En cuando al análisis de los conceptos de la(s) Violencia(s) en Colombia y el populismo en Argentina.²⁹ Estimamos que dichos significantes catalizaron las disputas por definir lo popular en ambos países y que alrededor de ellos se articularon explicaciones e interpretaciones sobre los objetos. Escogimos trabajar con éstas conceptualizaciones y no con otras, porque ellas pueden rastrearse durante todo el período estudiado y porque representan además significantes que invitan a la comparación entre ambos casos. Por otra parte, en la investigación desarrollamos el estudio de dichos significantes en relación a qué

²⁹ Para un análisis comparado entre las disputas por la definición de la(s) Violencia(s) y el populismo en Colombia y Argentina, véase: Magrini (2014).

se discutía en determinado momento sobre los objetos (contextos de debate sobre el gaitanismo y el peronismo) y en relación a los lenguajes políticos sobre lo popular y la violencia a los que las narrativas apelaban para resignificarlos. Por motivos de extensión aquí sólo presentaremos una breve referencia a estas cuestiones.

En Colombia, el asesinato de Gaitán y el 9 de abril de 1948 cobraron una relevancia significativa para la constitución del concepto de la(s) Violencia(s), ya sea para designar el inicio del feroz enfrentamiento bipartidista, para delimitar el punto más álgido en una escalada de violencia que ya venía produciéndose o para visibilizar el desarrollo de la Violencia como consecuencia de la imposibilidad del gaitanismo de constituir un gobierno nacional.

Por otra parte, el concepto de populismo parece dirimirse en el marco de algunas oposiciones binarias: contenido/forma, esfera del deber ser/esfera del ser, especificidad histórica del fenómeno/negación de su especificidad histórica, experiencia eminentemente latinoamericana o tercermundista/negación de tal especificidad espacial del fenómeno. Tensiones que dan cuenta de la constitución del populismo como concepto polisémico y constantemente disputado, cuyas definiciones y sentidos se debaten entre lecturas sustancialistas-esencialistas y perspectivas no esencialistas. En Argentina, la disputa por definir el concepto de populismo emergió de la mano de la pregunta por la naturaleza del peronismo. De modo que las diversas interpretaciones sobre el objeto estuvieron articuladas a la polisemia propia del concepto y viceversa. Este concepto puede rastrearse en los debates académicos y científicos argentinos desde mediados de los años cincuenta y especialmente hacia los años ochenta.

De este modo, la constitución del gaitanismo y del primer peronismo como objetos históricos siguió una lógica en la que registramos la emergencia de las narrativas subjetivas hacia mediados de los años cuarenta. Durante esta década fueron especialmente visibles dos lenguajes políticos: los lenguajes del pueblo monstruo y los del pueblo heroico. Estas representaciones no desaparecieron a lo largo del período estudiado sino que se fueron superponiendo, quedaron en posiciones marginales con respecto a representaciones más hegemónicas, y en ocasiones se reactivaron frente a determinadas coyunturas políticas.

Entre mediados de los años cincuenta y durante los sesenta, registramos la emergencia de las narrativas objetivas en Colombia y Argentina. Durante este período una representación dominante en los lenguajes políticos de ambos países fue la figura del pueblo masa. La Violencia en Colombia y el populismo en Argentina se constituyeron como objetos de estudio específicos de las ciencias sociales, a través de los cuales se proporcionaron explicaciones científicas sobre los objetos. En Colombia, el discurso de las ciencias sociales intentó fragmentar la lógica apologética de representación del objeto dominante durante la década anterior. Sin embargo, identificamos que las representaciones extremadamente liberales y conservadoras permearon las interpretaciones sobre el gaitanismo, la violencia y lo popular producidas por las narrativas histórico-sociológicas. Como adelantamos anteriormente, en Argentina observamos que ocurrió un proceso inverso. La intervención de las narrativas objetivas (histórico-sociológicas y las nacional-populares) fue tal que el período de mayor producción de narrativas subjetivas se registró con posterioridad a la intervención objetivista. En el marco del enfrentamiento entre conceptualizaciones desarrolladas por las ciencias sociales (populismo como anomalía política) frente a representaciones producidas a partir de la reactivación de las narrativas objetivas nacional-populares (peronismo como una forma de bonapartismo, de liberación nacional y de revolución nacional), las narrativas subjetivas intervinieron nuevamente en el

debate público y apelaron a figuras heroicas de lo popular para resignificar el objeto. Algunas narrativas subjetivas producidas desde una adscripción no-peronista denunciaron insistentemente la usurpación del sentido del objeto. Tanto las versiones antiperonistas como las producidas desde la adscripción al peronismo fueron acusadas por éstas de un robo simbólico en todo el sentido de la palabra: la falsificación del nombre del objeto (peronismo). Adicionalmente, durante la década del sesenta comenzamos a registrar en Argentina la emergencia de las narrativas polifónicas. Como ya adelantamos, paradójicamente ello se produjo en un clima político signado por la proscripción del peronismo, el establecimiento de gobiernos de democracia restringida, la instauración de golpes de Estado y la deriva cada vez más radicalizada de la política hacia la violencia, estos es, hacia la lucha armada y la represión de “lo irreductible o lo irreversible” del peronismo.

Durante la década del setenta, en ambos países ciertas narrativas objetivas se articularon a diversas perspectivas de izquierda. El concepto de revolución ocupó un lugar central en los debates sobre los objetos y sobre lo popular. Las representaciones sobre el pueblo se constituyeron desde la tensión entre la figura del pueblo masa y la del pueblo clase. Por estos años registramos el comienzo del debate sobre el populismo en Colombia, concepto que se articuló al de la(s) Violencia(s). La búsqueda de nuevas explicaciones a la Violencia y de nuevas interpretaciones sobre el gaitanismo se produjo en el marco de un proceso de democracia pactada entre los partidos Liberal y Conservador (el Frente Nacional). Sistema que, por un lado, derivó en la instauración de la represión a terceras fuerzas políticas, y por otro lado, contribuyó a la emergencia de interpretaciones sobre el objeto que fueron más allá del enfrentamiento liberal-conservador. En Argentina las discusiones en torno al populismo fueron especialmente prolíficas por estos años y la cuestión de la violencia política ocupó un lugar central en el debate público. Estas cuestiones también estuvieron vinculadas a las lógicas del proceso político argentino, el cual estuvo caracterizado por el retorno definitivo de Perón al país (1973), la constitución de su tercer gobierno, su muerte en 1974, y la instauración del terrorismo de Estado entre 1976 y 1983.

Entrados los años ochenta tanto en Colombia como en Argentina se identifica la producción de narrativas objetivas más relativizadas. En Colombia registramos durante esta década la emergencia de las narrativas polifónicas. Se produjo entonces un desplazamiento del concepto de la Violencia hacia el de *las violencias*. Aunque ello no significó que la Violencia haya desaparecido como concepto político sino que, en todo caso, las violencias representaba una denominación más compleja, heterogénea y específica para hablar de las dinámicas recientes que ésta asumía.

Por otra parte, durante estos años las disputas por la definición de los conceptos de la(s) Violencia(s) y el populismo dieron un viraje decisivo cuando se habilitaron, no sin críticas de por medio, representaciones de dichos conceptos como ontologías políticas, es decir, conceptualizaciones de estos significantes como formas propias de producir lo político en cada país. Cuando Ernesto Laclau (1987 [1985]) introdujo la cuestión de la ontología, lo hizo para argumentar que el populismo era más que un contenido y que consistía en una forma de construcción discursiva de un pueblo, la cual seguía una figura retórica específica (la metonimia).³⁰ En el análisis sobre las limitaciones del populismo en Colombia, Daniel Pècaut (2012 [1986]) sostuvo que más que el populismo era la violencia el significante que

³⁰ La metonimia es una figura retórica que implica una operación tropológica a través de la cual una parte de una cosa, término o fenómeno representa el todo.

funcionaba como una forma de producir lo político en éste país. Donde Laclau percibía la construcción metonímica de un pueblo, Pécaut señalaba la imposibilidad de esta lógica en Colombia y argumentaba que la violencia se constituía como una ontología política.

Conclusiones

A lo largo de esta ponencia se han sintetizado algunos aspectos centrales de un proceso de investigación más amplio y comparativo. Delineamos a grandes rasgos “la trastienda” de la investigación en relación a la constitución del propio objeto de estudio, al corpus de la investigación, y a algunas consideraciones teórico-metodológicas. Los hallazgos de la investigación dieron lugar a una serie de conclusiones de orden empírico y de orden teórico. Presentaremos aquí sólo aquellas consideraciones que intentaron contribuir al desarrollo de los estudios sobre el análisis político del discurso y que podrían presentarse como una “respuesta” a la perspectiva laclauniana sobre el populismo. En este sentido, lo que nos propusimos investigar es cómo se fueron construyendo los objetos gaitanismo y peronismo y los problemas a los que éstos *desplazadamente* se vincularon (lo popular y la violencia política) a lo largo de la experiencia histórica de Colombia y Argentina de la segunda mitad del siglo XX. Analizamos también dispositivos de significación que se involucraron en aquella tarea por la cual unos significantes se fueron llenando de contenidos diversos y al mismo se fueron haciendo tendencialmente vacuos e imprecisos en cada momento histórico particular. De allí, la pertinencia de nuestro análisis sobre las narrativas. Ilustramos el carácter constitutivo de las narrativas en relación al propio objeto del que tratan. Y es aquí donde el caso del populismo se vuelve relevante para la teoría del análisis del discurso político, puesto que nos permite precisar cómo operaron concretamente aquellos dispositivos retóricos que el propio Laclau desarrolló en sus trabajos más recientes (2000; 2002; 2005) pero que no llegaron a desplegarse empíricamente en detalle. En definitiva nuestro análisis se situó en las intersecciones en que los planos teórico y empírico se funden. Conforme a nuestra reflexión el populismo es, como objeto, lo que el propio entramado narrativo y discursivo que se tejió en torno de él creó, y el análisis del discurso sobre el mismo no se distinguiría ya de su mismo objeto, en la medida en que, desde el punto de su significación histórica, no existe como tal objeto sino que éste se articula en el propio “relato” que se hiciera sobre él.

Otro elemento significativo que se desprendió del análisis comparado que realizamos es que no sólo el populismo se ha constituido como un significante flotante o tendencialmente vacuo en nuestra región. Como nos permite advertir la experiencia colombiana el concepto de la(s) Violencia(s) también ha cumplido esta función. De allí, que aquí sostenemos que populismo y la(s) Violencias son significantes catalizadores de problemas que han resultado en cierto punto indecibles a lo largo de la experiencia histórica de ambos países: las disputas por las representaciones del pueblo, quienes deben o no formar parte de la comunidad, y qué tipo de violencia se involucra en la exclusión o en la integración de la *plebs*, entre otros aspectos.

En esta línea de argumentación consideramos que una condición de posibilidad para que el gaitanismo y el peronismo se conviertan en objeto de debate público, político e intelectual fue que dichos significantes adquirieran el carácter de una “presencia ausente”. De acuerdo con la teoría del discurso político de Ernesto Laclau la necesidad de luchar por la significación “sólo surge cuando [la] plenitud no es alcanzada y objetos parciales dentro de la sociedad (objetivos, figuras, símbolos) son investidos de tal manera que se convierten

en nombres de su ausencia.” (Laclau 2005: 149). El análisis empírico y comparado de estas dinámicas propias de los procesos de producción social de sentidos entre Colombia y Argentina nos permitió dar cuenta de algunas especificidades de cada caso. En el caso colombiano el gaitanismo comenzó a representarse, especialmente desde 1948 en adelante, más que como una presencia ausente *como el nombre de una ausencia presente*. La diferencia parece mínima pero conforme a nuestra lectura guarda una especial vinculación con la especificidad propia del proceso colombiano. ¿Cómo puede algo no acaecido permanecer en las representaciones de la experiencia histórica? Ello sólo es posible si aceptamos que *lo no acontecido también significa*. La paradoja encierra un misterio contrafactual, el gaitanismo resulta significativo como objeto histórico en cuanto representa una ausencia que activa un dispositivo imaginario sobre lo que “podría haber acontecido en Colombia si el gaitanismo hubiese llegado al poder”. De allí que frente a las vicisitudes de la política colombiana persista en la representación histórica un referencia al gaitanismo, al 9 de abril, y a su vinculación las dinámicas pasadas y presentes de violencia. Mientras que en Argentina primaron las referencias a *lo acontecido* durante el peronismo para configurar esta experiencia como objeto histórico y para problematizar lo popular. El hecho de que el peronismo haya construido un gobierno nacional, y desde allí haya configurado una nueva manera de hacer política, nuevas estéticas y formas de representar la sensibilidad popular desde el Estado; y no menos importante aún que posteriormente este proceso haya sido abruptamente interrumpido, hicieron que éste discurso adquiriera un lugar hegemónico en los debates sobre lo popular. La explicación y la comprensión del peronismo ha sido considera central a lo largo del proceso de significación de lo popular en Argentina. De hecho, subsiste en nuestra comunidad un supuesto más o menos implícito que podría traducirse del siguiente modo: la historia de la Argentina reciente resultaría incomprensible sin la explicación del hecho peronista. Esta concepción ha persistido tanto en el campo de las representaciones como en el de la política en sentido duro.

Uno de los hallazgos que se desprende de nuestra reflexión sostiene entonces que tanto lo acontecido como lo no acontecido resultan significativos para producir disputas por las representaciones históricas y por definir lo popular y la violencia política. Lo interesante de esta distinción, es que en ambos países se configuraron una suerte de mitos contrafactual, el mito de lo que podría haber sido Colombia... (si el gaitanismo hubiese llegado al poder), y el mito de lo que podría haber sido Argentina... (si Perón no hubiera sido derrocado o si el peronismo hubiese sido otra cosa).

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, G., Barros S. y Melo, J. (2013) Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo. UNGS-UNDAV Ediciones. Bs. As.
- Ayala, Cesar, A. (2006) El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970. La Carreta Editores. Medellín.
- (2008) Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Altamirano, Carlos (2005) Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Barros, Sebastián (2005) Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba.
- (2013) “Notas sobre los orígenes del discurso kirchnerista” En: Javier Balsa (Comp.)

- Discurso política y acumulación en el kirchnerismo. CCC – UNQ, Ciudad Autónoma de Bs. As. Pág. 31-45.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1971 [1969]) Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica. Siglo XXI. México.
- De Ípola, Emilio (1989) “Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, en *Desarrollo económico*. n° 29, (115), 1-38. Recuperado de <http://www.educ.ar>
- González, Horacio (2015) La cuestión intelectual. 23 de junio de 2015. Página 12. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-275530-2015-06-23.html>
- González Luna, Lola (2000) “Populismo, nacionalismo y maternalismo: casos peronista y gaitanista”. En: *Boletín Americanista*, N° 50. Pág. 189-200.
- Greimas, Aljirdas J. (1989) Del Sentido II. Ensayos Semióticos. Gredos. Madrid.
- Halperín Donghi (2005 [1969]) Historia contemporánea de América Latina. Alianza. Madrid-Bs. As.
- James, Daniel (2010 [1988]) Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. Siglo XXI, Argentina.
- Lacan, Jacques (1977) Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI. Barral Editores. España.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987) Hegemonía y estrategia socialista. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Laclau, Ernesto (2005) La razón populista. FCE. Bs. As.
- (2000) Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Ediciones Nueva Visión, Bs. As.
- (2002) Misticismo retórica y política. Fondo De Cultura Económica. Bs. As.
- López-Alves, Fernando (2003) La formación del Estado y la democracia en América Latina. Norma. Bogotá.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (2004) Diccionario de Psicoanálisis, Paidós. Bs. As.
- Magrini, Ana Lucía (2015) De Narrativas, Discursos y Lenguajes Políticos. Un análisis de las resignificaciones narrativas del gaitanismo en Colombia y el peronismo en Argentina durante la segunda mitad del Siglo XX. Tesis de Doctorado presentada para su evaluación y defensa en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Nacional de Quilmes.
- (2014) “Violencia(s) y Populismo. Aproximaciones a una lucha conceptual en Colombia y en Argentina”. Revista *Colombia Internacional*, N° 82. Universidad de los Andes. Bogotá. Octubre 2014. Pág. 157-189.
- (2011) “Historia Político-Intelectual y Lo Político. Aproximaciones a una propuesta de análisis discursivo”. Fourteenth Annual Conference of the History of Political and Social Concepts Group. “Instability and Change of Concepts: Semantic Displacements, Translations, Ambiguities, Contradictions”. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. 8 – 10 de Septiembre 2011. ISBN 978-987-558-236-1.
- Marchart, Oliver (2009) El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.
- Martín-Barbero, Jesús (2003 [1987]) De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Convenio Andrés Bello. Colombia.
- Neiburg, Federico (1998) Los intelectuales y la invención del peronismo. Alianza Editorial. Bs. As.
- Pècaut, Daniel (2012 [1986]) Orden y violencia: Colombia 1930-1953. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín
- Palti, Elías (2007) El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- (2005 a) “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”. En Revista *Prismas*, N° 9. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina. Pág. 19-34.

- (2005 b) “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’ – las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano”, en *Anales* N° 7-8, Pág. 63-81. Disponible en: http://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf
- Plotkin, Mariano (1991) Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico. E.I.A.L. –*Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*- Volumen 2, N 1, Enero-Junio de 1991.
- Quiroga, María Virginia (2012) Constitución y redefinición de identidades políticas en experiencias de movilización social. La CTA en Argentina y el MAS-IPSP en Bolivia (2000-2005). Tesis de Doctorado para optar por el grado de Doctora en Estudios Sociales de América Latina. Universidad Nacional de Córdoba Centro de Estudios Avanzados Doctorado en Estudios Sociales de América Latina.
- Rancière, Jacques (1996) El desacuerdo. Política y filosofía. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Reano, Ariana (2010) Lenguajes políticos de la democracia. El legado de los años ochenta: Alfonsín, Controversia, Unidos y la Ciudad Futura. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2011) “Reflexiones en torno a una teoría política de los lenguajes políticos.” Ponencia presentada en: The 14th Annual World Conference in Conceptual History: Instability and Change of Concepts - Semantic Displacements, Translations, Ambiguities, Contradictions. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Buenos Aires. 8-10 de Septiembre de 2011.
- Rein, Raanan (1998) Peronismo, populismo y política 1943-1955. Editorial de Belgrano. Bs. As.
- (2008) “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Año 10, N° 19 Segundo semestre de 2008. Disponible en: <http://www.institucional.us.es/araucaria> consultado el 17 de marzo de 2014.
- (2009) “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”. En: *Temas de historia argentina y americana*, N° 14.
- Ricoeur, Paul (2004) Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo XXI. México.
- Zuleta Pardo, Mónica (2011) La voluntad de verdad de Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales. Universidad Central. Bogotá.

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.

Por trás do Golpe. Representações do povo no Brasil ditatorial.

Juan Ignacio González³¹

³¹ Apoio da pesquisa do Programa de Alianças para Educação e a Capacitação/ Organização de Estados Americanos/ Grupo Coimbra de Universidades Brasileiras (PAEC-OEA-GCUB).